

El Sacerdocio de todos los Creyentes

Estudio 2

Edificados como el templo de Dios

“Y viniendo a Él, como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.

1 Pedro 2:4,5 (NBLA)

Concepto clave

Como sacerdocio santo (del que formamos parte todos los creyentes en Cristo), una de nuestras responsabilidades principales es ser edificados como casa espiritual. Dios quiere que seamos edificados juntos para ser la comunidad de fe que él desea, con el propósito de que el mundo entero le conozca.

1. Los sacerdotes crecemos como el templo de Dios

En estos versículos Pedro explica que somos dos cosas a la vez: primero el edificio espiritual o templo, y segundo, los sacerdotes de ese templo. Puede parecer raro que seamos tanto el templo como los sacerdotes del templo, pero las dos metáforas ayudan a explicar quiénes somos en Cristo y qué espera él de nosotros. Examinemos cómo funcionan estas dos realidades considerando los términos claves del pasaje:

a) Piedras vivas

Cristo es la Piedra del ángulo (1 P 2:4,6) sobre el cual la iglesia se edifica. El Salmo 118:22,23 afirma que el Mesías es la piedra principal del ángulo. Jesús cita este salmo en Mateo 21:42 y Pedro lo cita en Hechos 4:11. Nosotros, sus seguidores, somos piedras vivas. No somos las piedras muertas del templo físico en Jerusalén. Así como el templo en Jerusalén fue construido con piedras físicas, así también la casa espiritual o templo de Dios es construida hoy de piedras vivas, o sea que es hecha de cada persona que está en Cristo.

b) Casa espiritual

La casa espiritual es donde Dios habita entre los hombres. Este concepto enseña que el edificio de la Iglesia somos nosotros. Él no está construyendo un edificio de piedra y ladrillos, sino que nosotros, sus hijos, formamos la casa espiritual donde él habita. Cuando Jesús ascendió al cielo envió al Espíritu Santo para habitar en cada creyente (Jn. 14:16,17). Su presencia está en nosotros y entre nosotros.

c) Templo

Antes de la muerte y resurrección de Cristo, el templo en Jerusalén era el lugar donde habitaba la presencia de Dios en una forma especial. Al morir Cristo el velo del templo se rompió (Mt. 27:50,51), señalando que el Cordero de Dios ya había pagado por nuestros pecados una vez y para siempre. Una vez ofrecido este sacrificio del Cordero de Dios, el templo físico ya no tenía el mismo significado o utilidad, pues solo había sido la anticipación del Mesías y su sacrificio final.

También es importante entender que el templo en Jerusalén era el centro de la misión de Dios en la tierra. Israel debía vivir de tal manera que todas las naciones desearan tener a Jehová como su Dios y vinieran al templo para adorarlo. En 1 de Reyes 8, en la oración del rey Salomón para dedicar el templo, él rogó a Dios (v.43) diciendo ***“Para que todos los pueblos de la tierra conozcan Tu nombre para que te teman, como te teme Tu pueblo Israel, y para que sepan que Tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado”*** (NBLA). El templo era el centro de la misión de Dios para las naciones.

Ahora, en Cristo, los creyentes juntos son el templo santo de Dios. Después de la resurrección y ascensión de Cristo los seguidores de Jesús son el templo de Dios. Efesios 2:19-22 nos enseña:

“Así pues, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino que son conciudadanos de los santos y son de la familia de Dios. Están edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. En Cristo también ustedes son juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. (NBLA)

En el griego del Nuevo Testamento hay dos palabras para el templo. La primera es hieron o “lugar sagrado” y se usa para todo el complejo del templo, incluyendo los patios donde se congregaban y donde ofrecían los sacrificios. El otro término que se usa es naos o “morada”, que se refiere a lugar santo y el lugar santísimo, la parte donde moraba la presencia de Dios. En este texto dice directamente que nosotros, su Iglesia, los creyentes en Cristo, somos su morada, su templo. Él no mora en ningún edificio físico, sino ¡en nosotros! ¡Qué privilegio! ¡Qué responsabilidad!

También la Palabra nos enseña que el cuerpo físico del creyente es templo del Espíritu Santo. 1 Corintios 6:19,20 nos enseña esto claramente:

“¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que ustedes no se pertenecen a sí mismos? Porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios.”(NBLA)

Implicaciones para los creyentes (la Iglesia) en virtud de esta realidad de ser el Templo santo de Dios:

- 1) El edificio donde se reúne la iglesia no es un templo. El Nuevo Testamento hace claro que ese privilegio lo tienen los creyentes en su cuerpo físico y cuando se reúnen en comunidad. Nunca hay que asignar a un edificio el privilegio que Dios nos ha dado a nosotros, su pueblo. La presencia y el Espíritu de Dios está donde están los creyentes. Por lo tanto, en cualquier lugar que esté el creyente, ya sea su lugar de trabajo, su casa, la tienda, la cancha deportiva, etc., todos los creyentes tienen la misma presencia de Dios, pues llevamos la presencia de Dios con nosotros. Dios no habita en un edificio hecho de ladrillos, sino en su pueblo.

Preguntas para aplicación: ¿Cómo le llamamos al edificio dónde nos reunimos como iglesia? ¿Es realmente bíblico llamarlo “templo”? ¿Qué otro término se podría usar para el edificio, de forma tal que nos ayude a recordar que nosotros somos su Iglesia y su santo templo, y no el edificio donde nos reunimos?

- 2) Así como el pueblo de Israel y el templo en Jerusalén existían para que todas las naciones adoraran a Dios, así también él nos ha escogido a nosotros y nos ha hecho su santo templo, apartados para sus propósitos. El Señor nos ha dejado la tarea de hacer discípulos a todas las naciones (Mt. 28:16-20) desde nuestra Jerusalén hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).

Preguntas para aplicación: ¿Estamos cumpliendo con esta razón de ser? ¿Nos reunimos para ser más como Cristo y estar mejor preparados para ser sus templos y sus sacerdotes en el mundo? ¿Cumplimos o buscamos cumplir con este propósito todos los días de la semana?

- 3) Por eso es tan importante que nuestras vidas sean santas, tanto a nivel personal como corporal (cuerpo de Cristo). Cuando pecamos y cuando estamos divididos, la tragedia no es que perdamos su bendición. La tragedia es que tachamos el gran nombre de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P. 2:9). El Señor nos llama a ser santos como él es Santo (1 P. 1:15) para que el mundo le conozca.

Preguntas para aplicación: ¿Qué nos entristece más cuándo pecamos?, nuestra pérdida de bendición y buena reputación, ¿o que la reputación de Dios se manche en la comunidad y el mundo? ¿Qué concepto de Dios tienen los inconversos que nos rodean basados en sus observaciones de nuestras vidas y comunidades de fe?

- 4) Nos necesitamos los unos a los otros, así como un ladrillo necesita a otro para hacer una pared y un edificio. Dios nos ha llamado como su cuerpo para ser su templo, sus embajadores. Nos llama a edificarnos mutuamente para ser todo lo que él desea que seamos como sus representantes en la tierra. Necesitamos ejercer nuestros dones espirituales para la edificación de todo el cuerpo (Ro. 12).

Preguntas de aplicación: En nuestra iglesia local, ¿están todos involucrados en la ayuda mutua para crecer en santidad? ¿Están todos usando sus dones espirituales? ¿Cómo podríamos mejorar?

- 5) Siendo que somos su templo, todo lo que hacemos debe ser con el propósito de adorarlo. En 1 Corintios 10:31 se nos enseña que todo lo que hacemos, aún comer y beber, debemos hacerlo para glorificarle.

Preguntas de aplicación: ¿Hay actividades que pensamos que no le importan mucho a Dios o no las consideramos espirituales? Si él es Señor de toda nuestra vida, ¿hay partes de la vida que se deben considerar “seculares” (seculares significa del mundo no religioso, en este caso del mundo no espiritual)?

2. Los sacerdotes crecemos al acercarnos a Él

El pasaje citado al inicio de este estudio nos insta a acercarnos a él. Este es el privilegio y la responsabilidad que tenemos como sus sacerdotes. Según Efesios 4:15 y 16 es así como vamos a crecer, pues el crecimiento viene de él, no de nosotros mismos.

“Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor”.

Preguntas de aplicación: ¿Qué podemos hacer personalmente para acercarnos más a Él? ¿Qué podemos hacer cómo iglesia local?

3. Los sacerdotes crecemos cuándo el liderazgo nos capacita

En Efesios 4:11,12 dice: *“Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.*

El texto es claro, la obra del ministerio es de los creyentes! El Señor de la mies ha llamado a **TODOS** los creyentes al ministerio, pues todos somos sacerdotes, siervos de él. Claro que la iglesia necesita liderazgo, pero su función es capacitar a cada hermano y hermana para servir a Dios con toda su vida, para ser fieles embajadores, para edificarse el uno al otro y así brillar como luminarias en el mundo. Si tú eres creyente, ¡Dios te ha llamado al ministerio de tiempo completo!

Como iglesia sostendremos económicamente a algunos para que puedan servir sin necesidad de obtener esos recursos de otro lugar, y eso está bien. Pero **TODOS** somos llamados a servir siempre, pues es lo que somos, ministros de Dios, sacerdotes de Dios.

El servicio a Dios y a los hermanos no es solo algo que hacemos en adición al resto de nuestras actividades, es el centro mismo de nuestra actividad donde quiera que Dios nos ponga como siervos de él, dentro y fuera de nuestra reunión de iglesia. El liderazgo de la iglesia tiene la responsabilidad de asegurarse que cada creyente tenga lo necesario para cumplir la obra de Dios en y por medio de su trabajo, en su hogar, en la comunidad y en todas sus esferas

de influencia. Los líderes deben capacitar a los creyentes para ser cristianos incondicionales que sirvan a Dios con la totalidad de su vida.

Preguntas de aplicación: ¿Entienden todos los hermanos de la iglesia que han sido llamados al ministerio? ¿Les estamos capacitando para servir a Dios con toda su vida para vivir en misión? ¿Cómo podríamos mejorar el proceso de “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio”?

